

SIN TÍTULO

Leonel Castañeda Galeano

2003 - 2011

El cuerpo humano parece ser el escenario para una serie de reacciones contrarias e intensas como el deseo y la repulsión, mediadas por el contexto en el cual se examina y por la estética con que la imagen nos acerca a sus detalles. En la exploración de Castañeda en torno a su interés por la historia de la medicina y su relación con el cuerpo humano, estas facetas contradictorias del cuerpo se evidencian en collages donde la imagen pornográfica, la disección, el estudio anatómico y la autopsia nos revelan la relación directa del fetiche corpóreo como lugar donde se manifiestan atracciones y animadversiones profundas; fuerzas ambiguas como el placer, la juventud y la pasión, el dolor y la muerte, la vejez y la desdicha.

Castañeda retoma su interés por las figuras femeninas de cera que eran intervenidas quirúrgicamente en el ejercicio de la medicina antigua, y de estas viscerales “venus anatómicas” – que son motivo de delectación en el Museo de la Specola en Florencia- parte la exploración de esas dos fuerzas divergentes pero inmanentes que se compendian en los conceptos de Eros y Tanathos, arduamente reflexionados por el pensador francés George Bataille: el erotismo y la muerte.

El artista crea sus propias Venus anatómicas, no como un ensamble de órganos en cera sino como collages extrayendo fragmentos donde estas dos pulsiones están siempre presentes. Su construcción –como Frankenstein o como una sinécdoque - incorpora en la fragmentación la idea del fetiche, el deseo y la identidad otorgada a la parte, que en su totalidad pierde no solo la capacidad de ser deseable sino que nos enfrenta a la violencia de la muerte que queremos eludir.

La reintegración de estos fragmentos en una nueva imagen se convierte en un reordenamiento del cuerpo, de sus funciones, y una nueva forma de pensar las conexiones entre ese sin número de órganos, extremidades y vísceras que conocemos como un todo. Función y defunción quedan estrechamente asociadas en las Venus de Castañeda, glamorosas y abyectas, yacentes en mesas de disección o barrocas poltronas como la Olympia de Manet o la Venus de Tiziano.

ROJAS COCOMA, Carlos. (2013). *Toda puerta es una herida*. Disponible en: <http://premionalcritica.uniandes.edu.co/wp-content/uploads/montajesLeonel.pdf> Consultado el 8 de agosto de 2015.

TORO, María. (2016). *El cuerpo de adentro*. Disponible en: <http://www.leonelcastanedagaleano.com/blank> Consultado el 27 de septiembre de 2016.

Entrevista con Leonel Castañeda. 27 de septiembre de 2015.

SIN TÍTULO

Leonel Castañeda Galeano

2003 y 2013

En la obra de Leonel Castañeda han existido desde sus inicios algunos elementos que revelan el interés del artista por la biología y las ciencias, lo cual se evidencia en que gran parte de sus instalaciones son escaparates o vitrinas que parecen hacer remembranza a gabinetes de curiosidades, laboratorios forenses o museos de historia de la medicina. Algo común podría extraerse de estas tres últimas referencias, y es que en todas está presente el cuerpo como objeto de estudio. La idea de exhibirlo en vitrinas ya repara en la observación del espectador y en la preservación de los objetos contenidos, como si se tratara de reliquias que guardan en sí mismas una historia del cuerpo al que pertenecieron. Al igual que en una sinécdoque, narran la totalidad desde el fragmento mostrado.

Sin embargo, no es directamente al cuerpo fragmentado al que encontramos en las urnas de Castañeda. En *Sin título* de 2003 y 2013, encontramos los escaparates exhibiendo prótesis dentales que el artista ha recobrado del olvido, en hospitales, en la calle, pero siempre como deshechos que fueron extensiones o correctores del cuerpo.

Como en los museos de medicina, los objetos no son solo obsoletos porque han abandonado al cuerpo que servían, sino que son testimonio de una tecnología caduca, son parte de un discurso médico que en función de la historia del cuerpo se ha actualizado generando nuevos discursos del cuerpo. Cada época aborda a la humanidad, la ortopedia y la ergonomía desde sus diferentes posibilidades y necesidades, proclamando siempre el fin a una manera de pensar el cuerpo para darle inicio luego a otra. Entonces la anatomía parece históricamente reconstruirse con cada cambio que la tecnología despliega. La tecnología pareciera ser la que caduca en cada momento, pero realmente prepara al cuerpo para una obsolescencia paulatina, para un desapego de los sentidos y para nuevas formas de percibir el mundo.

El encuentro con estas prótesis revela una tremenda contradicción, y es que el objeto hace referencia al afán de la medicina por postergar la vida, por remplazar una parte del cuerpo humano y convertirlo en máquina para hacerlo más duradero, imperecedero y estético. Pero su presencia aquí como antigüedad, como objeto exhibido en una vitrina, revela su mismo fracaso. Por eso, la obra de Castañeda, al hablar de la vida realmente se refiere a la muerte. Un inventario reunido de prótesis personalizadas es de alguna manera un inventario de cadáveres. Puestos ante nuestros ojos como objetos de contemplación, la obra de Castañeda es la consciencia del paso inexorable del tiempo y de la concepción del cuerpo en el ciclo de vida de cada generación. La tecnología queda reducida a la angustia humana por perdurar, y del cuerpo solo quedan los aparatos ortopédicos como un “vanitas”, revelando la impotencia de corregir un cuerpo que al final se corrompe.

ROJAS COCOMA, Carlos. (2013). *Toda puerta es una herida*. Disponible en: <http://premionalcritica.uniandes.edu.co/wp-content/uploads/montajesLeonel.pdf> Consultado el 8 de agosto de 2015.